



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripcion.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANGERO.		NÚMEROS SUELTOS.	
Ses. meses.	4 Pesetas.	Ses. meses.	8 Pesetas.	Ses. meses.	10 Pesetas.	Barcelona.	4 cuartos
Un año.	8 »	Un año.	10 »	Un año.	20 »	Provincias	15 cents.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

ADVERTENCIA.

Habiendose agotado la tirada que hicimos del NUMERO ALMANA. QUE PARA 1884, correspondiente á la semana pasada, hemos procedido á su reimpression y podemos servir de nuevo los pedidos que se nos hagan por los Sres. correspondientes, con el acostumbrado descuento sobre el precio de cada ejemplar, precio que es solamente el de

¡UN REAL en Barcelona!

y

¡30 Cént. de peseta en provincias!

PRINCIPIA EL AÑO 1884.

Acaban de dar las doce de la noche y de tomar posesion de su destino el año nuevo.

¿Será tan calamitoso, tan lleno de azares políticos y tan desgraciado como su predecesor el ochenta y tres?

La esperanza, que nunca abandona al hombre, nos inclina á creer que el año que hoy se inaugura ha de ser feliz y próspero para nuestra patria.

Esta vez contribuye mucho á mantener nuestro optimismo el estado de honda descomposicion en que se encuentran los partidos monárquicos, que en los momentos actuales acaban de dar la prueba más evidente de su impotencia para sacar á salvo los altos intereses á que prestan preferente atencion, en medio de los problemas políticos y sociales que agitan á la sociedad española.

Esos partidos monárquicos, compuestos en su mayor parte de tráfugas de la revolucion, dominados por ambiciones y egoismos que se revelan perfectamente en todos sus actos, luchan desesperadamente entre sí por la posesion exclusiva del poder, sin otro objeto que el de disfrutar de las

ventajas que proporciona, repartiéndose el presupuesto y disponiendo á su voluntad de los destinos públicos.

Así se comprende que la conciliacion de izquierdistas y fusionistas se haya hecho imposible, como estaba previsto de antemano, por los que saben las tendencias y los móviles á que obedecen esas agrupaciones políticas, que todo lo subordinan á la ambicion de mando que les devora, razon por la cual se rechazan mutuamente, porque no pueden resignarse á combatir juntos lo que cada cual considera suyo por derecho de primogenitura.

El año 1883 se ha llevado al sepulcro la última esperanza de la conciliacion. El gobierno ha quedado, por consiguiente, aislado de la mayoría y es imposible que pueda vivir con estas Cortes. Al año que principia hoy le toca la solucion de este difícilísimo problema, cuyo término definitivo ha de ser favorable forzosamente á la verdadera democracia.

Por eso decimos que el año 1884 ofrece anche campo á las esperanzas más halagueñas

Nosotros consideramos su advenimiento como nuncio de venturas y prosperidades para la nacion española, que tan infortunada ha sido y está siendo bajo el dominio de los Cánovas, Sagastas, Martínez Campos y demás jefes de los partidos restauradores.

En esta confianza, saludamos la entrada del año 1884 con inmenso júbilo.

¡Viva, pues, el año 1884!

IMPRESIONES DE VIAJE.

(Desde la luna)

I.

Cierta noche que dormía, roncando tranquilamente, soñaba que, lentamente en un globo me metía.

Globo de gran proporcion, hecho con tela encarnada, con su barquilla arreglada y en ella un muelle colchon.

En el cual yo me instalé y me dispuse á escribir,

pues lo que yo vi al subir aquí os lo contaré.

La hora, por fin, sonó; yo me santigué asustado, y el globo, ya no amarrado, por los espacios voló.

¡Que hermosa! ¡Que grandeza desde mi asiento observaba! ¡Y que altural! ¡Me mataba si caía de cabeza!

¡Con cuanta velocidad subíamos! y en mi anhelo, arriba veía... ¡el cielo!

¡abajo...! la inmensidad!

Con estraña rapidez rectamente iba subiendo, y al mismo tiempo escribiendo.

¿Quizá por última vez!

Pero ¡cal! por fin llegó el globo á la misma luna, y señores ¡que fortuna!

en la luna se paró.

A un árbol grueso y frondoso atado el globo dejó, y, con permiso, me entré por la luna, á hacer el oso.

¡Vaya unas cosas que vi!

¡Que inmensa felicidad!

Tengo la curiosidad

de que lo sepan ahí.

Atencion, pues, que yo creo

les gustará aquella vida.

¡No hay otra tan divertida

en todo el reino Europeo!

II.

Pálidas, como la luna, las mujeres son muy bellas.

Si llegan á querer ellas

les voy á enviar alguna.

Todas son buenas, decentes,

amables y cariñosas,

rubias, morenas preciosas

en fin; pero complacientes.

Allí la vegetacion

siempre es tan exuberante,

que tiene cada guisante

el tamaño de un melon.

Nadie se atreve á robar,

EL LORO



pues no existen los ladrones,
y las puertas y balcones
se dejan de par en par.

En los trenes no se estilan
frenos ni otros belenes,
porque allí nunca los trenes
ni chocan ni descarrilan.

Y todas las *empleadas*,
amables y complacientes,
acompañan á las gentes
hasta verlas colocadas.

No quieren tomar dineros
los ministros por mandar,
por lo que suelen estar
mandando, siglos enteros.

No existen los descontentos,
y todo el mundo respeta
á aquel que nació poeta
y escribe versos á cientos.

Los porteros son muy finos,
complacientes y galantes,
y no hallareis elegantes
que sean setemesinos.

Y lo de más interés,
á mi modo de pensar,
es el poderse casar
¡solamente por un mes!

Ves á la calle cualquiera
mujer, la cojes del brazo
y, con gran desembarazo,
os hablais de esta manera.

—Me gustas.

—¡Que bella!

—¡Oh gozo!

—¡Tal vez me pueda querer!

—¡Vaya una bella mujer!

—Es usted todo un buen mozo.

—¿De veras?

—¡Cierto que sí!

—¿Nos casamos?

—¿Porqué no?

—Dispuesto estoy

—También yo,

que no ha de quedar por mí.

—¿Tu te llamas?

—Trinidad.

—¿Y tu nombre es?

—Teodoro.

—¡Yo te quiero!

—¡Yo te adoro!

—¡¡Que inmensa felicidad!!

Con esta conversacion
se compone el casamiento;
vais al cura y al momento
os echa la bendicion.

Está el matrimonio unido
y bien, un mes solamente,
y despues, muy gravemente;
se van por donde han venido.

Y las suegras, según creo,
no llegan á molestarle,
porque el día de casarte
las envías á paseo

¡Esto se llama entender
la aguja de marear!

¡¡Cuantos quisieran cambiar
mensualmente de mujer!!

Y al ver tal felicidad
y tan completa fortuna,
—¡Quien estuviera en la luna
dirán ustedes ¿verdad?

Por figurar no hay apuros,
pues todos mandan rehusan;
y para céntimos usan
¡monedas de cinco duros!

Nunca se conoció el mal;
la dicha lo llena todo.

¡No hallareis, de ningún modo,
quien quiera ser general,

Y los graves Jesuitas,
metidos en sus conventos.
le dan á la patria, cientos
de botas y de levitas,

En esto deben fijar
su atencion los de mi España.
Aquí ningún cura engaña,
pues los hacen trabajar.

Esto es lo que vi en la luna:

cual lo *presenció* lo cuento.

¡Y que mujeres! Lo siento
no poderles mandar una.

En fin; la tierra que piso
encierra tanta grandeza,
que es, lo sé con certeza,
un segundo paraíso.

III.

Todo esto yo soñé,
y tan grande era mi anhelo,
qué di un salto, caí al suelo,
y al golpe... ¡me desperté!

Lo que sentí al encontrarme
en la tierra no es decible.
¡Ojalá fuera posible
el que volviera á elevarme!

Y podría gozar mas
de una dicha tan colmada.
¡¡No me importaría nada
el no bajar ya jamás!!

JOAQUIN ADAN BERNED.

COTORREO.

Incidente ocurrido en el seno de la comision de Mensaje, según *La Iberia*:

«Una de las escenas que mediaron en esta discusion, que duró hasta las seis de la tarde, fué una acalorada reyerta entre los señores Allende y Becerra, en la que este llegó á amenazar con no suscribir el dictamen, para que así no hubiese ni *Mensaje ni comision ni gobierno*—son sus palabras.»

Si el señor Becerra no suscribe el dictamen podrá consistir en su actitud que no haya *Mensaje ni conciliacion*, pero no consistirá en la falta de su firma que no haya *gobierno*.

Porque *gobierno* hace ya mucho tiempo que no lo hay en este país.

El Cronista, periódico de los húsares de reemplazo, ha presentado la votacion que habria en el Consejo de ministros al deliberar acerca de las dos fórmulas en que se hallaba dividida la comision de Mensaje.

—Señor Lopez Dominguez: Sí, sí, sí.

—Señor Marqués de Sardoal: Sí, sí.

—Señor Linares Rivas: Sí.

—Señor Ruiz Gomez: No.

—Señor Moret. Diré á Vds.

—Señor Valcárcel y Usell de Guimbarda: ¿Qué se yo?...

—Señor Callostra: ¡Ha amanecido ya?

—Señor Suarez Inclan: Lo que diga Pepe.

—Señor Posada Herrera: Lo que ustedes y el directorio manden.»

Le ha faltado á *El Cronista* este voto:

La opinion publica.—¡Fuera!

Leemos:

Asegúrase que el señor Alonso Martinez ha hecho saber, por conducto de uno de sus amigos, al señor Sagasta, que si extrema su espíritu de transigencia en favor de la conciliacion con la izquierda, se verá precisado á separarse de él en union de todos los que siguen sus inspiraciones.»

No ha habido necesidad, por lo visto, de que el señor Alonso Martinez se separe del señor Sagasta.

La conciliacion se ha deshecho por sí misma como el azucar en el café.

Nosotros no debiéramos sentirlo ni celebrarlo porque nada nos va ni nos viene en ello.

Pero lo celebramos muchísimo.

Aunque no sea mas que por no volver á leer en los periódicos nada de *conciliacion*, tema insoportable que nos tenia ya completamente hartos.

¿Para quien va á ser el decreto de disolucion?

Sobre este tema versan ahora todas las conjeturas y todos los cálculos.

El señor Navarro Rodrigo, según dicen los periódicos de Madrid, apuesta tres mil duros contra mil pesetas á que el decreto no es para los izquierdistas.

Otros apuestan á que tampoco es para el señor Sagasta.

El Liberal apuesta á que es para la izquierda ó para los conservadores.

Nosotros apostamos á que el decreto de disolucion es para todos los partidos monárquicos.

Es decir, el decreto para cualquiera de ellos.

Y la disolucion para todos

Dice *El Porvenir* acerca de un suceso que se supone ocurrido en Santiago de Cuba entre dos militares de alta graduacion: «Nos aseguran que en el ministerio de la Guerra se han

recibido noticias oficiales del incidente, y que no son agenos á él los señores general Pando y brigadier March.

Nuestro colega *La Reforma*, que tanta influencia goza en el palacio de Buenavista, nos podrá sacar de dudas y hacer luz en un asunto en el cual parece no ha quedado muy bien librada la fuerza moral, tan necesaria en los mandos militares de nuestras colonias.»

Por lo visto, lo ocurrido debe ser gordo.

Veremos si *La Reforma* se da por entendida.

No se ha despedido mal de la prensa el año 1883.

Han sido denunciados nada menos que *La Epoca*, *La Iberia*, *El Porvenir*, *El Progreso*, *La Fé*, *La Patria* y *El Correo*.

¡Siete periódicos!

A excepcion de *La Iberia*, cuya denuncia la ha motivado un artículo de su redaccion, los demás deben su mala suerte á la reproduccion de unos versos de color democrático muy subido, con que los repartidores de *El Progreso* han pedido los aguinaldos á sus suscritores.

¿Qué tal serian los versitos para producir nada menos que siete victimas? ¡Una verdadera catástrofe!

Damos el más sentido pesame á nuestros colegas por su desgracia.

Aunque mal de muchos... consuelo de fusionistas!

Tiene mucha gracia el siguiente cuento que aplica *El Globo* á la imperturbabilidad con que *La Iberia* atribuye á la intransigencia de los izquierdistas el fracaso de la conciliacion.

«Hallábase en Cuba con su familia un peninsular, empleado subalterno cuando se hizo embarazada su mujer.

Llegó el parto, que fué casi tan laborioso como el de la comision del Mensaje, y el pobre empleado vió con espanto que el nuevo vástago que su mujer echaba al mundo era de un color que no se usa por estos climas.

Pero, antes que el hombre pudiera abrir la boca, para expresar su ira, su mujer le gritó con terrible acento.

—¡Infame! ¡Me la has pegado con una negra!

El tupé con que los fusionistas recriminan de intransigencia á los de la izquierda va á eclipsar el de la mamá del cuento.»

Ya lo está eclipsando.

Habiéndose hecho comentarios en Madrid sobre la coincidencia de llegar á la régia morada el señor Posada Herrera en el momento, que el señor Sagasta estaba de visita, dice *La Correspondencia*:

«Este hecho tan sencillo ha servido á los políticos para hacer toda clase de comentarios. Decimos hecho sencillo, porque el señor Sagasta ha ido hoy á Palacio para cumplimentar á los reyes, como presidente del Congreso! con cuyo carácter no habia todavía tenido ocasion de hacerlo y juzgaba que no podia demorarlo por mas tiempo.»

Naturalmente; la prevision del señor Sagasta es digna de aplauso.

Como las cosas andan así, tan desconcertadas, habrá dicho el hombre:

—Vamos á Palacio, no haga el diablo que antes de hacer la visita me quede sin la Presidencia.

Porque presidente del Congreso prevenido vale por dos presidentes del Consejo con decreto de disolucion y todo.

SONETO.

¿Qué fueron al gran Carlos las hazañas,
en la celda de Yuste recogido?
El quiso regalarlas al olvido,
y ellas emponzoñaban sus entrañas.
Suele el que nace humilde en las cabañas
huir su techo y olvidar su ejido,
por el lucro del mar embravecido,
por el precio de sangre en las campañas.
Mas al noble varon que honró su historia,
sin codiciar fortuna envilecida,
ni envidiar los pesares de la gloria,
un apartado albergue le convida
á esperar sin tormento en la memoria
la breve suerte de su larga vida.

ANTONIO ROS DE OLANO.

DECIMA.

Quiere cierto caballero
ver lozano su jardín
sin dar jamás un florin
ni pagar al jardinero.
¿Se dirá que engañar quiero
con ejemplos mal urdidos?
Pues yo conozco maridos
como el dueño de estas flores,
de la honra celadores,
del gasto desentendidos.

GABRIEL DE LA CONCEPCION VALDES (PLACIDO)

BARCELONA.—Imp. de V. Perez Fontanella 11, bajos.